

## La chola boliviana en la primera mitad del siglo XX: imaginarios sociales en *La Chaskañawi*

Carlos Alfredo Aquino Coraite

FHyCS - UNJU

*aquinocarlos8@hotmail.com*

**Fecha de recepción:** 08/03/2019

**Fecha de aceptación:** 10/05/2019

**Palabras clave:** cholas, decadencia, imaginarios sociales, transformaciones

### Resumen

La aparición de las “cholas” en la literatura boliviana surge en las primeras décadas del siglo XX. Autores de este periodo van a poner en escena su rol protagónico en las novelas, en el contexto de una sociedad que afronta cambios políticos y culturales gestados desde finales del siglo XIX.

Influenciados por el pensamiento decadente del romanticismo, alemán y francés, los escritores bolivianos narran desde el dolor, la desdicha y la muerte. *La Chaskañawi* (1947) de Carlos Medinaceli opera en este sentido. En los escenarios de la novela se puede entrever la realidad social de Bolivia de principios del siglo XX, la hidalguía criolla ya en decadencia y el ascenso social de los cholos en espacios de participación política que auguran tiempos de cambio que no se producirán de manera pacífica.

Los sucesos se desarrollan en un poblado agrícola del sur de Bolivia, donde destacan haciendas y chicherías. La chola chichera se convierte en el centro de atención en las fiestas, en torno a ellas se regentaba un ámbito de libertinaje en el cual los hombres prominentes de la sociedad se involucraban. En cuanto al rol de los cholos se vieron favorecidos por una coyuntura nacional que reemplazó el patronazgo (charqueño) por el padrinazgo (paceño). Este hecho se produjo de manera violenta y provocó el desplazamiento de la elite hacendera, que detentaba el gobierno. La obra se enmarca dentro de la noción de novela histórica, esto implica que los

géneros literarios son textos sociales que no son ajenos a la realidad. Es por ello que el objetivo de este trabajo será analizar los imaginarios sociales presentes en la misma desde un enfoque hermenéutico en investigación literaria.

Las transformaciones políticas de la primera mitad del siglo XX, fueron reflejadas en las novelas de la época. Una de ellas es *La Chaskañawi*.

**Keywords:** cholas, chicherías, nobility, transformations

### **Abstract**

The appearance of “Cholas” in bolivian literature emerges in the first decades of twenty century. The authors for this period used to put up the chola in a protagonist role in the novels, this in a context where the society was facing political and cultural changes since end of XIX century. Influenced by the decadent thinking of German and French romanticism, the bolivian writers relate the pain, misery and the dead. *La Chaskañawi* (1947) of Carlos Medinaceli was in this genre. His work describes the social reality from Bolivia at the beginning of XX century, the creole nobility was in decadence end the social promotion of the cholos in politics spaces caused changing times, and these were not pacific.

The events are developed in an agricultural village in the south of Bolivia, the farms and chicherias are pretty popular in this zone. La chola chichera becomes the center of attention in the parties.

The cholos were visitors who marketed aliments in the mining zone, they also were in charge of the small stores which supply products to agricultural towns, in this way, they differ from the indiada (natives) who only provided services in the plantations.

Around the cholas ran an area of debauchery in which the prominent men of society were involved. They were criticized fiercely by the young ladies of the noble families subjugated to the patriarchal regime.

As for the role of the cholos, they were favored by a national situation that replaced the patronage (charqueño) for the padrinazgo (paceño). This event occurred in a violent manner and produced the displacement of the elite hacendera, which the government held.

The politics transformations of the beginning of XX century were reflected in the novels at that time. One of them is *La Chaskañawi*.

## Introducción

El fenómeno de las cholos en la literatura boliviana hizo su aparición en la primera mitad del siglo XX. El objetivo de este trabajo es analizar los imaginarios sociales presentes en la novela, teniendo en cuenta las influencias literarias que la nutrieron. Para ello es necesario describir los escenarios de la época en la que está ambientada la obra como así también exponer las categorías sociales asociadas al mundo cholo que se enuncian en la misma.

Para tal fin se considera una novela en particular que sintetiza, de cierta forma, algunos elementos característicos de este periodo. *La Chaskañawi* publicada en 1947 [1973] de Carlos Medinaceli (1898 - 1949) es una novela de lenguaje popular y andino, en términos de Huanca Soto (2012), que relata los hechos de un joven potosino que está de vuelta en su pueblo natal. La historia transcurre en un villorrio dentro del espacio potosino.

En esta obra, se retrata la realidad social de Bolivia a principios del siglo XX, los intelectuales descendientes de la hidalguía hispánica entrada ya en decadencia expresan las transformaciones sociales por medio de la literatura; sumado a que la figura de los *cholos* emerge con fuerza, hecho que queda registrado a través de la creación de un personaje arquetípico de la novelística de este periodo: la Chola boliviana.

La obra se enmarca dentro de la noción de novela histórica, esto implica que los géneros literarios son textos sociales que no son ajenos a la realidad, sino que son parte de ella, se inspiran en hechos reales y a partir de ellos construyen hechos ficticios (Morales Jasso y Buñuelos Aquino, 2016, p. 272). Este marco permite profundizar el análisis desde un enfoque hermenéutico en investigación literaria (Leo, 2016).

## Influencias literarias

Con la llegada de las influencias francesas se produce un quiebre de identidades en el imaginario barroco boliviano, gestado desde el periodo colonial. Se habían puesto de moda los relatos de personajes víctimas de estados trágicos del alma. La literatura francesa del XIX se había poblado de seres presos de desesperación y débiles de carácter que fueron llegando a América. Personajes yerros colmaron la novelística boliviana de comienzos del siglo pasado, produciendo un resquebrajamiento en el imaginario barroco.

En la novela que es objeto de nuestro estudio los descendientes de españoles hijosdalgos, fundadores de nuevos poblados como es el caso del abuelo de Alfonso Reyes -el protagonista de la novela-, los jóvenes de comienzos del siglo XX interpretaron la realidad desde el romanticismo entreviendo cambios en la sociedad estamental hispánica, viendo con desazón y hastío la decadencia de su estirpe.

“Del colegio hemos salido -se dijo- viejos, decrepitos y hastiados, sin fe en la vida, ni en nada.

Soy, pues, y no hay remedio para ello, un “fin de siglo”, un alma crepuscular de Occidente extraviada en lo más agreste de estas breñas de América. Por eso hay un cósmico divorcio entre mi alma - que es de otra parte - y el paisaje que me rodea, que yo no lo puedo sentir, y, menos, vivir de acuerdo con él. Por eso hay en mí un desequilibrio, una insatisfacción, un estado de no encontrarse nunca, en ninguna situación en que me encuentre, de plena satisfacción: nunca yo basto, del todo, a esa situación, ni esa situación, tampoco, nunca, me basta del todo...” reflexionaba Adolfo (p. 176).

El ascenso social del *cholo* y las influencias románticas se dejarán sentir en la narrativa literaria de la época. Estos cambios políticos culturales culminan con la Revolución Agraria de 1952, período en el que se ven acabadas las haciendas de los descendientes hispanos y donde *cholos* y mestizos se convierten en los protagonistas principales de la nueva vida política en Bolivia, sumado a la nacionalización de la industria minera (Diez de Medina, 1982, p. 253).

### **Imaginario barroco**

Castoriadis (2013 citado en Gonzales Almada, 2017) plantea que cada sociedad define y elabora una imagen del mundo natural, del universo en el que vive. De este modo en toda sociedad existen imaginarios sociales, es decir, núcleos de significaciones que se encuentran enraizados en la vida de los individuos y que, en cierta forma, afectan el comportamiento colectivo social, aunque no lo determine. Los imaginarios perviven de manera más o menos estable a lo largo del tiempo, desde el siglo XVII el barroco se constituyó como uno de los imaginarios específicos de la sociedad boliviana.

El imaginario barroco en Bolivia se estableció tanto como una reconfiguración de las formas hispanas, entre ellas el catolicismo, como de las formas de conocimiento indígena, asociadas a

la veneración de deidades naturales, entre ellas los cerros huacas<sup>1</sup>. Uno de los escenarios propicios para el encuentro entre estas culturas fueron las fiestas. En las chicherías y las celebraciones de carnaval, se produce una transgresión e intensificación de lo cotidiano: se intensifica la identidad, el placer, entre otras (Cajias de la Vega, 2011). Estos nuevos espacios darán lugar a transformaciones, que van desde el periodo colonial temprano<sup>2</sup>, dando como resultado la conformación de un entramado cultural mestizo de raigambre hispano-indígena.

El barroco americano ofreció un camino variado y rico de manifestaciones regionales que expresaba la diversidad de la sociedad colonial americana. "La peculiaridad en el contexto americano es que lo barroco no ingresa en una dialéctica de conflicto sino en un proceso de integración cultural" (Gutiérrez, 2001, p. 47).

En Bolivia, el imaginario barroco pervivió con más fuerza que en otras regiones de América del Sur. Durante los siglos XVI y XVII, las minas de Potosí y Porco configuraron el espacio charqueño, con capital en la ciudad de La Plata, actual Sucre. En los días de carnaval, las ciudades se transformaban, quedaban suspendidos todos los rangos jerárquicos y privilegios, normas y prohibiciones (Arriarán Cuellar, 2016; Cajias de la Vega, 2011). Era únicamente en estos días que la monotonía del pueblo chico, como es el caso de San Javier de Chirca, veía trastocada esa dinámica inmutable que regía los valores de la sociedad estamental hispánica-medieval.

Las señoritas de buena familia quedaban excluidas de estas celebraciones, participaban como meras espectadoras. Mientras las cholitas relucían sensualidad y regentaban las chicherías en las cuales se desarrollaban los festejos. Los valores tradicionales de las familias de alcurnia, excluían a las mujeres criollas del despliegue carnavalesco, las cholitas aparecían en el polo opuesto.

Las que, a la postre, se veían desairadas, fuera de ambiente y de época, eran la veintena de `señoritas` que, con sus familiares, constituían el `señorío` del lugar, la clase `decente`.

Algunos años ocurría - casi todos los años - que tenían que limitarse al deslucido papel de mironas pasivas y envidiosas de los jolgorios de las cholitas, pues los `jóvenes` decentes, únicos con los cuales podían divertirse las `señoritas`, se daban tan por entero a `las cholitas` que, para ellos, como si en este mundo no existiesen más mujeres que las de `pollera azul-celeste y corpiño blanco`, como rezaba una copla (pp. 74-75).

---

1. Por ejemplo, la Virgen de Sabaya en Oruro. Expresión de religiosidad popular local.

2. Que abarca aproximadamente desde 1532 hasta 1700, año en el que los Habsburgo son desplazados de la corona española.

Estas celebraciones también se caracterizaron por la presencia de las coplas. La copla es una composición poética de cuatro versos de arte menor que suele tener rima asonante en los versos pares y no en los impares, generalmente son cantadas acompañadas con música y baile, no suelen ser recitadas (Stecher, 2015). Estos cantos populares están vinculados sobre todo a fiestas y por ello inevitablemente al Carnaval, se transmiten principalmente por vía oral y representan una de las manifestaciones culturales más importantes de los pueblos. En la novela se encuentran coplas de lengua quechua entremezcladas con las de lengua castellana, por lo que el lenguaje popular y andino quedaba incorporado, dando como resultado una expresión cultural fruto de la modernidad barroca:

¡Ay, paloma, *ricususpa*,  
tan hermosa!...  
*Cusiymantasonkoyppanchan*,  
como rosa.  
*Huichicullakutipuyman*,  
¡vidamia!  
*Takispawillasunaypaj*,  
mi alegría...  
*Kan mamayoccausanayta*,  
¡que delicia!  
*Guajchacayniypitarini*,  
¡tu caricia! (p.16).

También se encuentran coplas exclusivamente en lengua quechua:

*Yankjaninikaysonkoita*  
*amañamunaichunispa:*  
*kaysonkoikakutiriwan*  
*paillapunikankanispaspa...*  
*Paillapunikankanispaspa*  
*Chaskanawiiiiqueka...* (p. 84).

Asimismo, es necesario considerar la contribución de la literatura local. Fruto de la modernidad barroca, los relatos de Arzans de Orsúa y Vela (citado en Arriarán Cuellar, 2016) ofrecen evidencias de la literatura barroca como predecesora de las novelas bolivianas de comienzos del XX, en ellos se narran historias de habitantes de la Villa Imperial de Potosí. Estas historias transcu-

ren en dicha ciudad a comienzos del siglo XVIII, y nos ofrecen una serie de relatos en los que los criollos son los principales protagonistas. Remitirse hasta allí, permite rescatar personajes locales de la literatura boliviana. Las historias de las mujeres criollas que se narran se puede decir que anticipan a la chola Claudina de *La Chaskañawi* (Arriarán Cuellar, 2016).

### **Escenarios: haciendas, carnavales y chicherías**

La novela se desarrolla en un escenario rural ligado a la ciudad de Sucre (Chuquisaca), es en este espacio donde los diferentes personajes se relacionan. San Javier de Chirca, es el pueblo donde se desenvuelve la trama del romance entre Adolfo Reyes y la chola Claudina García.

Se trataba de un pequeño poblado agrícola al sur de Potosí, en donde las haciendas se erigían como herencia de las familias hidalgas que allí se habían apostado, los indígenas servían a los hacendados tanto en laboreos domésticos como agrícolas. Existía un margen no tan amplio para el desarrollo del comercio, esta actividad era administrada por las *cholas* que generalmente se encargaban de la dispensa de chichas y licores, y los cholos, indios<sup>3</sup> forasteros que migraban del pueblo a los asientos mineros ubicados principalmente en la región altiplánica.

Este poblado pertenecía a lo que había sido parte del espacio charqueño durante el periodo colonial, si bien no puede definirse su ubicación precisa y lo más probable es que haya sido producto de la imaginación del autor, este último respetó la forma tradicional de nombrar a las villas hispanas: colocando el nombre de un patrono católico y luego un topónimo, en este caso San Javier y Chirca, respectivamente, un poblado próximo a dos grandes ciudades de la que había sido la segunda provincia más próspera del Virreinato del Perú -únicamente después de Lima- durante los siglos XVI y XVII. Las festividades barrocas, que allí se celebraron siguieron las tradiciones que se desarrollaron en Potosí y La Plata (Cajías De La Vega, 2011), convirtiendo a los poblados de este espacio en un reflejo, a menor escala, de las festividades que se producían en escenarios mayores.

La herencia barroca en este poblado puede observarse en los detalles, con los que el autor narra, la organización de la pasarela durante las jornadas carnestolendas. De menor a mayor en importancia, como era lo usual en las fiestas barrocas desde la colonia (Latasa, 2012), iban haciendo su paso los distintos grupos del pueblo: los cholos altiplánicos y las cholas decentes, ambos comerciantes, eran los últimos en pasar por ende los más importantes.

---

3. Categoría colonial que designaba a los colonizados.

Cada clase social tenía su destino para sus bailes y francachelas, comenzando por los indígenas: estos pertenecían a dos pandillas, secularmente rivales: los “janaj-kantus” y los “uray-kantus”; y luego en jerarquía ascendente, “la rueda” de los peones de finca y las imillas de los ranchos suburbanos, sirvientes de casa, chicheras y mujeres de vida más o menos libre e independiente; luego, la pandilla de los cocanis, que en su mayoría no eran del lugar, sino de las regiones altiplánicas, challapateños, orureños, paceños, yungueños; éstos se distinguían al revés u oposición a los indios del lugar, que bailan al son de la anata y el bombo, porque su instrumento propio es el llamado sicu o zampoña y no se mezclan para nada con los demás, y, por último, escalón más arriba, de las “cholas decentes” que eran las que, por circunstancias propias del lugar, disfrutaban de mayor mando sobre los hombres. Por su acuciosidad económica disponían de más dinero; manejaban, al par que los “cocanis”, la economía y el comercio del pueblo. Comercaban, negociaban, viajaban a los minerales próximos llevando los productos de la región y, de Oruro, retornaban con mercadería de abarrotes para surtir sus tiendas: eran el genio del comercio al por menor en el villorrio y, en el hogar, las que dirigían la economía doméstica (p.74).

De esta manera, queda reflejada la organización estamental de la monarquía hispánica, aun en regiones periféricas, como lo era este territorio de provincias, en las que se seguía el patrón organizativo de las festividades populares.

Los cambios socio políticos en el seno de la sociedad boliviana, venían erosionando esta larga tradición criolla. El *cholo* en ascenso y organizado era el temor de la elite criolla hacendera, en la novela se logra divisar este ascenso social de los sectores medios, estigmatizados con el calificativo de “*cholos*” (Rodríguez García, 2010; Romero Pittari, 1998).

## **Transformaciones sociales**

La dirección de la Nueva República a partir de 1825, había quedado en manos de los descendientes de los criollos y de mestizos acriollados ricos, que reprodujeron sistemáticamente el racismo y la discriminación limitándoles a todos los demás las posibilidades de ascenso social. Esta situación cambia a partir de la segunda mitad del siglo XIX, transformaciones políticas, económicas y demográficas se produjeron durante este periodo modificando los polos de producción que tradicionalmente se habían asentado en el sur del país. La sustitución del estaño por la plata en el sector minero traslada a la ciudad de La Paz el eje de esta actividad extractiva. Las migraciones campo-ciudad provocan una expansión de los núcleos urbanos, generando un mayor desarrollo



del pequeño comercio. A ello debe sumarse, el arribo de nuevas corrientes de pensamiento social y la aparición de los partidos y los sindicatos (Rodríguez García, 2010).

Sucre constituía uno de los bastiones del conservadurismo, los paceños eran preponderantemente mestizos y sus dirigentes se encontraban volcados al liberalismo y procuraban reformas educacionales y nuevas vías de movilidad social. La burocracia gubernamental dio oportunidades de empleo y ascenso social a sectores de estratos sociales no dominantes que fueron categorizados genéricamente como cholos, la narrativa de este tiempo destaca críticamente esta situación (Romero Pittari, 1998).

La pérdida de hegemonía del espacio chuquisaqueño (otrora charqueño) ante la emergencia paceña en el ámbito nacional posibilitó el ascenso de actores emergentes, tal es el caso de las cholas y los *cholos*. Fueron las cholas quienes tuvieron mayor visibilidad en esta transformación, mientras que la figura masculina será siempre vista de manera despectiva u omitida en las narrativas literarias (González Almada, 2017).

Ante este avance, los criollos que veían cómo iban quedando excluidos de los espacios políticos que tradicionalmente les habían pertenecido esbozaron algunas estrategias que le permitieran conservar el poder que les estaba siendo arrebatado.

Durante las elecciones en San Javier de Chirca, dos bandos políticos rivalizan para ocupar el gobierno local. La coerción es ejercida por los patrones de haciendas del partido liberal para conseguir los votos de los comunarios y peones de estancia para conservar su permanencia en el gobierno local. “Mariscal pudo conseguir ocho ciudadanos `leídos y escritos` en `La Granja` y al día siguiente, antes de que rayara el alba, se pusieron en camino con dirección a Chirca” (p. 143).

Del otro lado, los republicanos dirigían su discurso al “pueblo honrado y trabajador para liberarse de los bandidos liberales”, eran apoyados por los paceños, es decir, por el gobierno oficialista nacional. La llegada de Dióscoro Yáñez, quien había llegado expresamente para las elecciones, desde La Paz, avivaron los conflictos que se desarrollaron en San Javier de Chirca. Se trataba de un “matón” venido para amedrentar a los opresores liberales, a su arribo comenzaron las rivalidades fácticas entre ambos bandos.

Los liberales no logran retener el gobierno y los republicanos consiguen la gobernación. Los hechos de violencia durante la jornada electoral no se hicieron esperar, los liberales tuvieron que resguardarse en sus domicilios, el partido republicano logra imponerse en Chirca.

Hipólito Ramírez que, en calidad de Presidente del Directorio Liberal, se atrevió a presentarse ante la primera mesa, fué también el primero en conocer el peso de la mano férrea o pétrea de los republicanos.

Al grito de “Viva Saavedra”, cayó sobre él la chusma, presidida por el carpintero Troncoso, quien fué el primero en derribarlo de una formidable trompada que le propinó en la cara; en cuanto lo vieron tendido, ensangrentado e incapacitado de defenderse, ninguno de los “honrados ciudadanos” que decía el tata Pérez dejó de sentir la voluptuosidad de propinarle un puntapié o una trompada y acaso habrían concluido por dejarlo ahí, hecho un *ecce homo* del Liberalismo, si no hubiesen acudido su mujer y algunas cholas compasivas y valientes a librarlo de las garras republicanas (p. 148).

Reyes se mostró un tanto indiferente a las disputas políticas que sucedían en su pueblo, aunque participó de algunas acciones en favor del partido tradicional, liberales.

La ascensión de los cholos a las esferas de poder creó condiciones favorables para la movilidad social y en especial para la carrera política. Este hecho fue juzgado casi unánimemente por los escritores bolivianos de ese periodo. Yañez y Perez, en la novela, son denunciados por los desmanes ocurridos y de avivar el odio político en la comunidad.

Tanto el tata Pérez como el Subprefecto trajeron la intranquilidad al pueblo y vinieron a encender la fogata de los antiguos, crónicos, indesarraigables odios políticos, tan inflamables en un pueblo de Bolivia, cuya existencia toda está asentada sobre el odio (p. 127).

## **Chola y encholamiento**

La creación de arquetipos que a modo de imágenes folclóricas pretenden sintetizar sentimientos nacionalistas es un producto de los complejos procesos de mestizaje (Rodríguez García, 2010). Las mujeres indígenas ocuparon una posición más ventajosa, en comparación con los indígenas varones, estos tenían menores posibilidades de incorporarse a la sociedad urbana pues estaban forzados a realizar trabajos agrícolas y mineros. Es por ello que su incorporación a la vida urbana tuvo un desarrollo desigual.

Durante la colonia, a fines del siglo XVI, apareció en los Andes la denominación peyorativa de “cholo”, vocablo que designaba específicamente a los hijos de mestizos e indios según las pesquisas realizadas por Magnus Mörner (1969 citado en Rodríguez García, 2010)

Surgieron además otras categorías para definir determinados procesos que involucraban aspectos sociales donde lo étnico estaba presente, aunque no de manera determinante, ya que también estaban relacionados a comportamientos. Romero Pittari (1998) sostiene que el *encholamiento* fue un proceso de movilidad social. Término que, según este autor, alude más estrechamente a una relación sexual de cierta permanencia y visibilidad con personas consideradas de condición social inferior, en el caso concreto, con alguien del medio cholo.

El *encholamiento* era resistido por las clases dominantes produciendo la desaprobación y la exclusión para quienes “caían” en él, ya que atentaba contra el hermetismo estamental hispano. Este es el caso de Claudina García y Adolfo Reyes, y será este el derrotero de muchos hombres de buena familia que serán vistos como “caídos” en desgracia ante esta situación. Se suman a esta trama narrativa otras dos novelas de este periodo *En las tierras de Potosí* (1911) de Jaime Mendoza y *La Miskki Simi* (1921) de Adolfo Costa du Rels (González Almada, 2017, p.115), todas se desarrollan en el espacio potosino. Estas tres obras constituyen el ciclo de las cholitas Claudinas que caracterizaran la literatura boliviana de la primera mitad del siglo XX (Romero Pittari, 1998).

Mientras libaban, Adolfo pensó en Aniceto. ¡A lo que había llegado! ... Rememoró su figura apenas hacía cuatro años, cuando lo dejó; entonces era un joven de ojos vivaces, labios sonrientes, cabellos negros y ondulados. Un joven distinguido. Se las daba de tenorio. Y, ¿ahora?... Hasta tonto, de palabra tartajosa, cerebración incoherente, lo encontró. El cabello, ya canoso, le daba una faz de vejez prematura; el rostro, lleno de arrugas y la piel con esa palidez sudosa, fofa y verdeamarillenta de los bebedores consuetudinarios. La dentadura cubierta de sarro. En toda su persona se acentuaba ese hálito de fatalismo que flota como una maldición sobre las almas vencidas, los hombres resignados a la desventura, como pasa también con las casas abandonadas.

Con una honda emoción de pena se despidió Adolfo de Aniceto. Al respirar el aire puro de la quebrada, se alivió de su depresión espiritual con un hondo suspiro:  
- ¡Pobre Aniceto! ... ¡Haber caído en poder de semejante chola! - (p. 5).

Significaba un descenso estamental, por una parte, y por la otra un ascenso ya que los hijos productos del *encholamiento*, principalmente los varones, se beneficiaron de esta nueva situación permitiéndoles alcanzar y adueñarse de espacios políticos y económicos que por su condición étnica les estaban negados. El personaje de la chola boliviana en la literatura fue una construcción política intelectual con el fin de inculcar sentimientos nacionalistas, mediante la ideología del mestizaje, procurando mantener una situación de dominación patriarcal encubierta. La chola ha sido caracterizada

según estereotipos recurrentes y dominantes que la definen: “La chola es 1) belicosa, 2) seductora y coqueta —por tanto, lasciva y objeto del deseo sexual—, y 3) también el epítome de la maternidad y del trabajo, es decir, del sacrificio” (Rodríguez García, 2010, p. 39).

## Reflexiones finales

El imaginario barroco dentro de la novelística boliviana queda evidenciado en las concepciones de mundo de los personajes, mientras que las influencias francesas sirvieron de base para representar el declive de lo hispano y la configuración de una nueva realidad nacional. Los intelectuales encontraron en el romanticismo francés modos de expresar este cambio que suponía la transformación de un imaginario colonial barroco por otro, donde los *cholos* poco a poco venían desplazándolos de las esferas de poder.

La Revolución Federal de finales del siglo XIX había trastocado los ejes de poder, mudándolos del sur hacia el norte. Es por esto que en los escenarios de la novela, localizados en el sur, se puede observar transformaciones sociales, políticas y económicas que se produjeron en el sector occidental de la actual Bolivia hacia fines del siglo XIX y comienzos del XX.

El fenómeno del encholamiento de la sociedad boliviana quedó registrado en la literatura boliviana. De esta manera apareció un personaje arquetípico: la Chola. Los hijos productos del encholamiento serán los protagonistas de la nueva vida política, esto resulta en un aspecto positivo del mestizaje. Sin embargo, en las novelas los cholos varones fueron descritos en sus facetas negativas.

Las transformaciones políticas de la primera mitad del siglo XX, fueron expresadas en la literatura boliviana. La chola boliviana emerge como el resultado de los imaginarios del mestizaje de la época.

## Bibliografía

- Arriarán Cuellar, Samuel (2016) “El imaginario barroco en Bolivia” en *Imagonautas: Revista Interdisciplinaria sobre imaginarios sociales*, N° 8, 2016, (pág. 98-113). Vigo, España: Universidad de Vigo. URL: <http://imagonautas.webs.uvigo.gal/index.php/imagonautas/article/view/63> (recuperado el 04/09/2018).
- Cajías De La Vega, Fernando (2011) “Fiestas barrocas en Charcas” en *La fiesta. Memoria del IV Encuentro Internacional sobre Barroco*. Pamplona, España: Fundación Visión Cultural/ Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, pp. 51-67 (edición digital a partir de La Paz, Unión Latina, 2007). ISBN: 84-8081-080-7. URL: <http://dadun.unav.edu/handle/10171/18242> (recuperado el 04/09/2018).

- Díez de Medina, Fernando (1980) *Literatura boliviana: introducción al estudio de las letras nacionales del tiempo mítico a la producción contemporánea*. La Paz, Bolivia: Amigos del Libro.
- González Almada, Magdalena (2017) "Más reales que la realidad misma: imaginarios sociales en la narrativa boliviana contemporánea" en *Relaciones de poder, imaginarios sociales y prácticas identitarias en la narrativa boliviana contemporánea 2000-2010* (pág.: 94-161). 1a ed. Córdoba, Argentina: Universidad Nacional de Córdoba.
- Gutiérrez, Ramón (2001) "Repensando el barroco americano" en *Actas III Congreso Internacional del Barroco Americano: Territorio, Arte, Espacio y Sociedad*, 8 al 12 de octubre de 2001 (pág. 46-54). Sevilla, España: Universidad Pablo de Olavide. URL: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4087955> (recuperado el 04/09/2018).
- Huanca Soto, Ramiro R. (2012) "El entretejido de una literatura boliviana andina desde las novelas Felipe Delgado de Jaime Saenz y Cuando Sara Chura despierte de Juan Pablo Piñeiro" en: *Kípus. Revista Andina de Letras* 31, I Semestre, 2012, (pág. 51-68). Quito, Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar, Corporación Editora Nacional. URL: <http://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/3460> (recuperado el 04/09/2018).
- Latasa, Pilar (2012) "Escenificación del poder episcopal en Charcas: fiestas en la entrada del arzobispo Borja (1636)" en *Taller de letras*, N° Extra 1, 2012 (Ejemplar dedicado a: Mundos trasatlánticos: trabajos y diversiones: monográfico de literatura colonial), ISSN 0716-0798 (pág. 179-199). Santiago, Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile. URL: <http://dadun.unav.edu/handle/10171/27464> (recuperado el 04/09/2018).
- Leo, Julieta (2016) "La interpretación en la investigación literaria: intuición y método científico" en *La Colmena* [en línea] 2016, (Enero-Marzo). ISSN 1405-6313. URL: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=446345636002> (recuperado el 04/09/2018).
- Medinaceli, Carlos (1973) *La Chaskañawi*. Sucre, Bolivia: Archivo y Bibliotecas Nacionales de Bolivia.
- Morales Jasso, Gerardo y Bañuelos Aquino, Víctor Manuel (2017) "Debates en torno al concepto de novela histórica. Propuestas desde el diálogo entre la historiografía y la crítica literaria" en *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 38 (152), (pág. 267-302). URL: <https://dx.doi.org/10.24901/rehs.v38i152.361> (recuperado el 04/09/2018).
- Rodríguez García, Huáscar (2010) "Género, mestizaje y estereotipos culturales: El caso de las Cholas bolivianas" en *Maguaré* (24), (pág. 37-67). ISSN Impreso: 0120-3045; ISSN En línea: 2256-5752. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia. URL: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/maguare/article/view/22735> (recuperado el 04/09/2018).
- Romero Pittari, Salvador (1998) *Las Claudinas. Libros y sensibilidades a principios de siglo en Bolivia*. La Paz, Bolivia: Caraspas Editores.
- Stecher, Cecilia (2015) "Coplas de carnaval: diálogo secular entre España y Latinoamérica" en *Memoria Académica*, IX Congreso Internacional Orbis Tertius de Teoría y Crítica Literaria, 3 al 5 de junio de 2015. Ensenada, Argentina: Lectores y lectura. Homenaje a Susana Zanetti. URL: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.8728/ev.8728.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.8728/ev.8728.pdf) (recuperado el 04/09/2018).